ADVERTENCIAS

Esta edicion se reparte á domicilio y se remite en el dia con perfecta regularidad á cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscricion en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente á cualquier persona que lo solicite.

EL SIGLO

SUSCRICION

A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.60 para el Brasil; Paraguay y Pacífico y $ 1.60 para Europa.

EDICION DE LA TARDE — DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA — IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 58

EL SIGLO

La Cámara y el país

Se hace cargo *La Razon* del hecho de que diarios que consideran el proceder de la Cámara de Representantes y las tendencias del Poder Ejecutivo bajo punto de vista diametralmente opuestos, vinieron á coincidir sin embargo, en la misma conclusion: siendo unos y otros de parecer de que la Cámara pierde lastimosamente su tiempo cuando se ocupa en sostener teóricamente sus derechos, que no puede hacer efectivos en la práctica. Para poner mas de relieve el contraste que el estimado colega señala, podemos citar á *La Nacion* y á *El Bien*. La primera con el aire satisfecho del que ve la impotencia de su adversario, exclama cínicamente: "por cierto que no valia la pena de armar tanto barullo para obtener ese resultado. Ahi tenemos una nueva edicion del famoso parto de los montes, que despues de grandes convulsiones, dieron á luz un ratoncito."

El Bien por su parte está indignado de la conducta de la Cámara, que considera que es de una flojedad completamente injustificable. Es de los que creen que la Cámara deberia haber defendido sus derechos llevando la defensa hasta el último extremo. Si otra cosa no hubiera conseguido por lo menos hubiera salvado su dignidad, levantando una enérgica protesta contra la usurpacion triunfante.

Todo esto está muy bueno, pero le encontramos dos pequeños inconvenientes. Es el primero que tenemos por seguro que la mayoría de la Cámara no se hubiera prestado á llevar las cosas al extremo á que *El Bien* hubiera deseado que se llevasen; y el segundo que aun dando por supuesto que la Cámara hubiese resultado convertida de la noche á la mañana, no es natural que tambien el Poder Ejecutivo se hubiera convertido al mismo compas: resultando de esta divergencia que la Asamblea General hubiera sido llamada á interpretar el texto de la Constitucion, quedando de esta manera consignado para siempre que los Ministros de Estado solo tienen obligacion de concurrir á las citaciones de las Cámaras cuando no se trate de gastos públicos y de cosas que con ellos tenga conexion.

Pero entónces ¿qué utilidad ó ventaja ha habido, se pregunta, en que la Comision de Legislacion de la Cámara haya estendido ese luminoso informe, condenado á quedarse en sus archivos?

Preciso es reconocer que la ventaja ó la conveniencia que pueda resultar de la actitud de la Cámara son puramente morales. La Comision de Legislacion ha consignado en su informe las doctrinas mas puras y correctas. Los señores diputados que han apoyado el dictámen de la misma han desempeñado cumplidamente la tarea de que se habian hecho cargo: la prensa por su parte no ha omitido medio para hacer ver el derecho que asiste á los interpelantes. Si todo esto ha sido infructuoso, si la doctrina sostenida por el Ejecutivo ha salido triunfante, la culpa no es ni de la Comision, ni de los diputados, ni de la prensa. Sin embargo, como es tan general que el éxito de los mas se sobreponga á las opiniones de los menos, no ha tenido efecto la interpelacion.

¿Ha sido perdido el tiempo que en este asunto se ha empleado? *La Razon* cree que no; y que mucho mas perdido hubiera sido el ocuparse en redactar hermosos proyectos de inmigracion y colonizacion, que hubieran quedado sin efecto, como tantos otros.—Nos inclinamos á creer que el colega está en lo cierto. Entre tanto, por más que los últimos conatos hayan fallado, es lo cierto que la opinion pública ha quedado edificada de la propaganda hecha por el Ejecutivo. El Parlamento no es solamente una máquina que tiene por objeto la confeccion de las leyes, sino que es tambien una tribuna, la tribuna mas alta del país, destinada á difundir las buenas doctrinas, á popularizarlas y á atraer prosélitos á las buenas causas. —Si hay algun medio de esparcir ese benéfico contagio moral, es la propaganda incesante de las buenas doctrinas.

Esa es la verdad, y en nuestro concepto es uno de los puntos mas difíciles de la evolucion política que ha servido de base y fundamento á tantas esperanzas. Cuando la masa del país esté realmente convertida al bien, habrá mucho mas motivo para esperar que los Poderes Públicos, que en último resultado salen del país mismo, sean mas correctos en sus procedimientos y tomen mas á pecho la práctica de trabajar en paz por los intereses bien entendidos de la República.

REMITIDOS

Remates convenientes

El Domingo próximo 21 del corriente, á las 4 de la tarde, efectuaré cuatro remates de terrenos, siendo algunos de ellos en condiciones ventajosísimas para los compradores. Este remate lo comprenden un buen grupo de quince solares en la calle Agraciada, frente al trenvia, y tres cuadras mas afuera del Puente del Paso del Molino. Estos solares se venderán cualquiera que sea el área, á pagar á *treinta pesos mensuales* los que tienen frente á la calle Agraciada, y los que no tienen frente á dicha calle á pagar á *veinte pesos mensuales*.

Estos solares son grandes, muy lindos, sobre una preciosa altura y con trenvia á su frente. Los trenes que conducirán gratis á los interesados saldrán de la calle Maciel y 25 de Mayo á las 3 de la tarde.

A las 3 venderé 10 solares lindando con la Legacion Argentina, y con frente á la calle Uruguayana, frente al trenvia. Estos solares, están al lado de la calle Agraciada y sus fondos llegan hasta la Legacion. Como terrenos buenos los recomiendo. Hay seis solares chiquitos.

A las 3 de la tarde una linda esquina, con frente á la calle Antiguo Maldonado y Victoria, con 25 varas de frente á cada calle, y con empedrados y al lado de la calle 18 de Julio.

Y á las 4 de la tarde un lindo solarcito, situado en la calle San Salvador; al lado de la esquina Yaro frente á los trenvias del Este y Oriental.

Estos cuatro remates son buenos y los recomiendo á los especuladores en tierras.

1305-2ed.ab.14. *Jaime Macso.*

EN POS DEL SUELDO

El asunto no es nuevo, pero ha sorprendido á mucha gente.

Trátase de un aprovechado mortal que percibe siete sueldos, aquí donde hay quien tiene uno pequeñísimo, y se mete en la cama todas las noches murmurando.

Con *cinco mil* me acuesto,
con ellos me levanto.
Dios quiera que mañana
decir pueda otro tanto.

Porque, ya se sabe; los ministros cuando no tienen que hacer, que es la mayor parte de las veces, llaman al jefe del personal y le dicen:

—Ayer, Machacote, traígame usted la lista de empleados. Voy á *reventar* media docena de súbditos ahora que estoy desocupado.

—¡Eso, eso!—contesta el aludido para halagar los generosos sentimientos del gran burócrata.

Y entre los dos comienzan á cortar cabezas administrativas, ni mas ni ménos que si estuviesen quitándoles la punta á los cigarros puros.

Para conservar el empleo hay necesidad de vivir alerta y de pasarse la vida preguntando:

—¿Quién es amigo del ministro? ¿Sabe Vd. si tiene relaciones amorosas? ¿Se le conoce alguna pasion? ¡Quien pudiera penetrar en lo más recóndito de su pecho!

Si el ministro no ama, entonces se busca el medio de conmoverle, presentándose en su despacho con las cejas fruncidas y el labio caido.

—Señor—se le dice,—soy escribiente de la clase de quintos, y tengo esposa y tres criaturas... Además, mantengo á una tia que padece del bazo.

La mayor parte de las veces el ministro acaba por rendirse; pero no falta algun mal consejero (el jefe del personal), que dice al oido del elevado funcionario:

—No crea Vd. á los empleados. ¡Son unos bribones! Ese que acaba de salir de aqui es un carambolista empedernido. La otra noche le ví en el café de las Columnas echando una partida con un comisionista francés. Tiene muy malos sentimientos y siempre está haciendo rabiar á los ordenanzas. Además, se come todas las obleas.

El caso es que, por unas cosas ú otras, no hay quien conserve un empleo arriba de dos meses, como no busque todos los dias recomendaciones nuevas. En fin, á mí me quitaron uno que tenía por haber hecho observar á mi jefe inmediato que Alava no se escribia con *hache*.

—¿Quién es Vd. para enmendarme la plana?—me dijo furioso.

—Pero, ¿tengo yo la culpa de que *todavía* no se le haya puesto la *hache* á la provincia de Alava? Quizás con el tiempo se introduzca esa variacion, pero por ahora...

—¿Cuánto sueldo tiene usted?

—Diez mil reales, aunque me esté mal el decirlo.

—¿Y se atreve á discutir conmigo, que tengo treinta y cinco mil?

Qué no habrá inventado ese sujeto de que habla la prensa para llegar á reunir siete *haberes* en un país donde se acuesta Vd. siendo oficial tercero de administracion, y á la mañana siguiente le dice la criada, presentándole un pliego:

—Señorito, la puntilla.

—¿Qué quiere decir eso?

—Que ya no es usted nada absolutamente.

Solo á fuerza de disgustos consigue el hombre los bienes oficiales, y hay sujeto que se ha pasado los mejores años de su existencia visitando personajes, sufriendo achuchones y exponiéndose á que le digan los porteros:

—¡Eh! ¿A donde va Vd.? Ya se lo ha dicho que su excelencia no recibe.

—Hágame Vd. el obsequio de decirle que está aqui Chupandina.

—¡Ay, ¡Vd. no sabe lo que estamos pasando en casa! Mi señora sigue lo mismo y ahora le ha brotado una erupcion color chocolate, que nos tiene asustados: á mi mamá política se le cayó anteayer una cómoda sobre la espina dorsal, y la tenemos en la despensa metida en manteca de cerdo, como si fuera un embutido, mal comparada....¡Tenga Vd. compasion de una familia!

—Bueno, pase Vd., pero límpiese antes los pies en ese felpudo, que siempre viene Vd. lleno de barro.

—Es que con estas vicisitudes, no sé donde piso.

Cada credencial que obtiene el hombre es una batalla que libra contra su delicadeza, y para conseguir un sueldecito de cuatro pesetas, hay necesidad de sufrir todo género de desaires y soportar muchísimas cosas...¡Ay!

Los ministros suelen tener un humor de mil demonios, y los hay que reciben á los pretendientes echando fuego por los ojos y diciendo con voz descompuesta:

—¡Todo el mundo pide! ¡Todos se creen con derecho á los cargos públicos!.. ¿Que es Vd.?

—¿Yo? Pues soy bastante linfático.

—No pregunto eso. ¿Tiene Vd. título.

—Si, señor, soy peluquero de la Sociedad Económica.

—¿Sabe Vd. leer?

—En letra de pluma, no, señor, pero estoy aprendiendo.

—¿Quién le recomienda á Vd.?

—D. Fidel, que ha sido vecino de mi madre y me vió nacer, como quien dice; es decir, como verme, no me vió, porque habia ido á una junta, pero llegó cuando me estaba poniendo la gorrita.

—¡Qué país!—dice el ministro, elevando los ojos al cielo; y acaba por colocar el recomendado de D. Fidel, que sale de allí diciendo:

—¡Caramba! Por poco me levanta la mano el ministro, pero con tal de que me coloque... El que busca un empleo, se expone á todo, hasta que le echen en cara sus defectos físicos, como le ha pasado á aquel pretendiente narigudo, á quien decia cierto director general.

—Cuando venga Vd. á verme, procure ocultar esa nariz, que parece un sable.

—¿Cómo quiere Vd. que la oculte?

—Poniéndole una funda.

Solo de pensar lo que habrá tenido que sufrir el sujeto de los siete sueldos antes de conseguirlos, se me pone la carne de gallina.

Luis Taboada.

Los insectos

NOTAS CURIOSAS

Es creencia general que los animales de gran talla son los que desarrollan mayor fuerza; y si se examina atentamente la naturaleza, se observa que sucede precisamente lo contrario.

En el caballo, el buey, el elefante, la ballena, vemos acumulada gran cantidad de fuerza; pero si se le compara con la masa del ser que la produce, resulta sumamente pequeña, relativamente á la que desarrollan otros muchos menores que aquellos.

La organizacion de los animales superiores de la escala zoológica es mas perfecta; pero mas complicada que de los inferiores; y en la organizacion, como en todas las máquinas, la materia, las trasmisiones y engranajes consumen siempre una buena parte de la fuerza que la hace funcionar.

Que con un aparato bien acondicionado se obtenga resultados satisfactorios, no es tan de admirar como que con una sencilla herramienta se hagan esos útiles.

El oso fabrica con sus uñas la gruta donde ha de invernar; el castor se vale de sus dientes, sus patas y su cola para construir los diques y estancias en que establece sus habitaciones, causando la admiracion del hombre; pero es mas admirable que todo esto el trabajo de las hormigas, que con la pequeña cantidad de fuerza de que disponen, hacen sus edificios subterráneos de tal modo, que en nada les aventajan las poblaciones mejor construidas por los hombres.

Apenas hay insectos que para protegerse ó asegurar sus crias no ejecutan trabajos de admiracion cuando se piensa un poco en ellos, y despiertan la idea de que cuanto el hombre inventa para perfeccionar sus medios de accion, no hace otra cosa que imitar á la naturaleza en sus mas sencillos procedimientos.

Si se reflexiona acerca de la fuerza que algunos insectos necesitan para perforar la corteza de los árboles mas duros, donde depositan sus huevos, se ve que si alcanzasen la corpulencia de los lobos, los tigres, las serpientes ó las águilas, conservando el poder en la relacion que le tienen, las fieras serian respecto á ellos lo que hoy son las liebres, los pájaros ó las lombrices, que ni siquiera intentan defenderse, porque tienen la conciencia ó el instinto de su impotencia.

El salto mas formidable de un leon poderoso no vale nada al lado del de una pulga, cuando se compara la actividad que uno y otro necesitan desarrollar para darlo, atendidas sus cualidades respectivas.

El cóndor que recorre cien leguas de un vuelo resulta perezoso y holgazan comparado con la langosta si se miran sus alas y se compara su fortaleza.

Pero hay entre todos los insectos uno que, desde los mas remotos tiempos, viene despertando la curiosidad y aun la veneracion humana, y que nunca se acaba de admirar por mas que pasen siglos y los conocimientos se vayan perfeccionando: la abeja.

En lo antiguo se creia que las abejas producian la miel y la cera segregándola en aparatos especiales, como los mamíferos segregan la leche. Hace ya mucho tiempo que se sabe que no es así. La miel y la cera la producen los vejetales; pero este descubrimiento en nada ha amenguado el mérito de tan inteligentes artistas.

Los metales preciosos y los útiles se encuentran en las entrañas de la tierra, y allí continuarian, sin producir nada útil, si no hubiese mineros que con su trabajo ó inteligencia los arrancasen y trasformasen hasta convertirlos en fuente de riqueza. Este mismo es el mérito de las abejas.

Una multitud de plantas encierran en diferentes épocas jugos azucarados bien conocidos de todo el mundo: la caña de azúcar, la uva, el higo y otros muchos son ejemplos.

Al hombre le ha costado muchos siglos aprender la manera de recogerlos y conservarlos sin que fermenten y dejen de serlo por lo mismo. Las abejas lo hacen desde que el mundo es mundo.

Todo su trabajo tiene por objeto conservar el alimento para la época en que las plantas parecen suspender su vida y no es posible hallarle en el campo.

Toman la miel en las flores y la depositan en frascos perfectamente cerrados, para que no le dé el aire. La materia con que construyen estos frascos es la cera, y tambien la buscan en las plantas.

Las hojas de la acelga deben á ella su lustre, y aunque la industria ha conseguido extraerla directamente no por eso ha disminuido su precio.

Lo que mas hay que admirar en una colmena es el trabajo que representa la reunion de todos aquellos elementos para la formacion de las celdillas.

Un químico inglés, Mr. Wilson, ha hecho curiosos esperimentos para determinar la cantidad de azúcar que existe en el néctar de diferentes flores, y de ellos resulta que para reunir un gramo de azúcar necesitan 125 cabezuelas de trévol y para un kilógramo 125.000. Cada cabezuela contiene mas de 60 flores, de donde resulta que para tener un kilógramo de azúcar es preciso poner á contribucion 7.500.000 flores.

Ahora bien; como la miel contiene un 75 por 100 de azúcar, resulta que, para reunir un kilógramo, han tenido que librar las abejas mas de 5.000,000 de flores.

Agréguese á esto el acopio de la cera, y se tendrá idea del número de viajes que su trabajo representa, y que, unido al de confeccion, indica una suma de actividad y fuerza que deja muy atrás á cuantos estamos acostumbrados á ver diariamente en los animales de gran talla.

Bruno Amelay.

Harrison y su gobierno

Apenas ha tomado posesion de su cargo el nuevo presidente de los Estados Unidos de Norte-América, y ya la prensa europea se preocupa con las tendencias que manifiesta aquel gobierno.

Prestamos los españoles poca atencion á las cuestiones extrangeras, harto distraidos con las muchas que tenemos dentro de casa; mas así y todo, nos interesa demasiado los asuntos americanos para que en ocasiones, cual la presente, podamos permanecer en perezosa indiferencia.

El triunfo obtenido en la eleccion presidencial por el partido llamado republicano ha sido ciertamente un triunfo circunstancial, debido á causas pasajeras, no á marcada superioridad social sobre el partido que se distingue con el nombre de demócrata. El interés del partido republicano por convertir ese triunfo de accidental en definitivo, asegurándose por largo tiempo la preponderancia en la nacion es lo que contribuye á imprimir sello de gravedad á la política que se inicia.

Organos de elementos sociales en la esfera del Estado son en Norte-América como en todos los pueblos los partidos políticos; pero el organismo de aquella sociedad, no siendo enteramente igual al de estas viejas sociedades europeas, resulta no ser fácil formarse de ellos idea por la que de nuestros partidos se tiene.

Asi el partido llamado demócrata, radical en muchos de sus principios políticos, sobre todo en las relaciones de los Estados particulares con el Estado nacional: descentralizador, con tendencias al libre cambio y con un criterio más amplio y humano en las cuestiones internacionales, fué sin embargo el sostenedor de la esclavidad y es hoy refractario á la igualdad de las razas. El partido llamado republicano con tendencias conservadoras, proteccionistas y un exclusivismo americano, que erige en dogma la doctrina de Monroe, fué quien rompió las cadenas de los esclavos.

Mas descartada por la guerra y la victoria esa pavorosa cuestion social, desgastadas por las necesitades económicas las diferencias de sistema en este órden, no hay más notas características que justifiquen la distincion entre esos partidos sino la de mayor ó menor tendencia á subordinar la autonomia de los Estados á la unidad nacional y la de influir más ó menos poderosamente en las cuestiones exteriores.

Aun es dable afirmar que ambas tendencias son una sola, porque para alcanzar una mayor potencia nacional frente á las potencias extranjeras se necesita de una más fuerte y centralizada unidad.

Si, pues, el partido republicano, cuya administracion antes de 1885 no se recomendó por acertada ni escrupulosa, quiere que su influencia en la república se asegure, natural es que acentúe los rasgos distintivos de la misma. Esos rasgos están principalmente en la política exterior: por lo tanto en esa esfera se habrá de sentir sus efectos.

El portentoso desarrollo de aquel pueblo ha hecho siempre á los hombres de Estado meditar acerca del influjo que podrá ejercer en el mundo nacion de tal empuje y tales brios cuando la exuberancia de vida interior la impulse á la accion en la esfera externa. El partido republicano cree que ha llegado ese momento: considérase como el destinado á realizar tal fin y espera de ella su preponderancia permanente en la república.

Y como quiera que en todas partes el interés de partido tiende á la exageracion, y los norte-americanos son por hábito propensos á ella, es de temer, y el discurso del presidente Harrison testifica de lo justificado de ese temor, que se fuerce la nota en direccion verdaderamente perturbadora.

La doctrina de Monroe "América para los americanos" puede ser convertida por la exageracion de partido en esta otra: "América para los norteamericanos". Y si tocante á la América del Sur esto seria delirio de imaginacion enferma, tocante á la América del Norte y la América Central pudiera ofrecerse mayores esperanzas de realizacion.

Hay en la gran república elementos que repugnan toda violacion de derecho en las mutuas relaciones de los pueblos, porque entienden que en eso debe estribar la profunda y notable diferencia entre el nuevo y el viejo mundo. Mas hay otros que no sienten tamaños escrúpulos, y de ello facilitan las pruebas, así la osada y hasta insolente propaganda de ciertas iglesias protestantes en los Estados septentrionales de Méjico, como los manejos empleados para inutilizar los fecundos y generosos propósitos del Congreso de representantes de los cinco Estados de la América Central reunido en Guatemala á fin de establecer entre esos pueblos una fraternal union sin menoscabo de la independencia de cada uno.

Méjico, minado por diferencias religiosas, y la América Central, debilitada por el fraccionamiento, podrian auxiliar esa tendencia absorvente y dar en lo porvenir pretexto á medidas de intervencion.

Si tal puede suceder en Estados que son puramente americanos, si la amenaza puede extenderse, como ya se ha dejado entrever, á lo que de su propio territorio resuelvan naciones como Colombia, tan autónomas como la misma gran república de la América del Norte, superfluo será señalar las contingencias que en el desarrollo de esa política exterior pueden ofrecerse á territorios pertenecientes á Estados europeos y enclavados en el mapa del Nuevo Mundo.

En este sentido la cuestion nos toca y muy de cerca. El cambio que en la política de los Estados Unidos representa la eleccion del nuevo presidente reclama nuestra preferente atencion.

Ni con el partido republicano al frente del gobierno ni sin él habrá aquella nacion de lanzarse atropelladamente á empresas de guerra y de conquista como un imperio de la vieja Europa. Mas los elementos que hoy ejercen el poder no dejarán de aprovechar los pretextos, y más aun las ocasiones, que se les ofrezcan para tentar fortuna. Por lo mismo, hoy más que nunca es de altísimo interés patriótico fijar nuestra atencion en nuestras provincias americanas y proceder en los asuntos de las mismas con rectitud y con prudencia.

Mientras que tengamos la razon y la justicia de nuestra parte, nada debemos temer, sean cualesquiera los planes de un partido político. La gran mayoria de aquel pueblo no prestará su concurso á empresas que lleven el sello de la injusticia y de la sinrazon y el interés de los partidos contrarios se apoyaria en la resistencia á la implantacion del criterio internacional de este viejo continente para derrotar al representante de esa anticivilizadora tendencia.

Los gobernantes españoles que olvidasen esta verdad y destruyeran con sus ligerezas, sus errores ó sus abusos este dique, incurririan en la mas tremenda de las responsabilidades.—(*El Imparcial*, de Madrid).

NOTICIAS GENERALES

Triunfo ruidoso—Un colega de Buenos Aires relata así un partido de pelota que acaba de meter bulla entre los *amateurs* de aquella capital:

"Aplausos entusiastas señalaron la entrada en la esplanada del Chiquito de Eibar y Pasiego, con divisa azul, y el Manco de Villabona y Eustaquio Brau, de rojo.

Los azules hicieron los dos primeros tantos y alcanzados en seguida por los colorados, los igualaron despues en los tantos 5 y 6; pero á partir de este último, el Manco no dió cuartel y bien apoyado por Eustaquio Brau, y aprovechando la debilidad de Pasiego que fué acentuándose hasta el último tercio del partido en que reaccionó con bravura sin igual, alcanzó al tanto 41, mientras sus contrarios, con la errada que les entregaba el saque, solo contaban 28.

Ni el mas entusiasta partidario del Chiquito dudó, en tal situacion, de su derrota. Habia pegado hasta entonces sin cobardia y desplegando su admirable juego á cortas, pero el manco confiando en su zaguero, estaba siempre en los primeros cuadros, y devolvía de revés, de la única manera que la falta del brazo le permite, sin perder un solo tanto, todas las tablas en ángulo y á la derecha de su rival. El partido, para los rojos tocaba á su término, cuando el Chiquito hizo la mas soberbia de las entradas que se han presentado en nuestros frontones, y cambió la faz de la lucha, con admiracion, mas aún, con estupefaccion de los espectadores.

Con sus saques violentos y de efecto tal que la pelota girando sobre si misma resbala sobre la cesta del contrario sin que en manera alguna pueda evitarlo éste, aunque sea el Manco ó Brau; con cortadas en los primeros cuadros, dos paredes que el ángulo que apagan el impulso de la pelota, dejándola casi pegada al suelo; con boleas y rasantes estimulado por los víctores del público, parte del cual en el colmo del entusiasmo arrojábale monedas de oro, agitando en el aire los sombreros; desplegando todos los recursos que en la época no lejana de su superioridad incontrastable prodigaba y que parecian ya fuera de su alcance, consiguió igualar en el 41, y no solo igualar, sino pasar por dos tantos. Los rojos, desorientados ante aquel esfuerzo inesperado, no hicieron mas que dos tantos igualando por última vez á los antes rezagados en el 43. Los azules renovaron sus proezas y pusieron término al partido haciendo los siete tantos que les faltaban, en medio de una verdadera tempestad de aplausos.

Tan espléndida victoria asienta el nombre de maestro de los maestros que entre pelotaris y aficionados se habia conquistado el Chiquito y en adelante figurará como una de las primeras cestas, como figura Pasiego entre los primeros zagueros.

El Manco se sorprendió tanto como el público de la hazaña del Chiquito, y sin poder dominar sus nervios, en uno de sus arranques geniales, pisoteando la *herramienta* con que habia jugado, dobló con su hercúleo brazo hasta romperla, arrojando en el corredor los pedazos, y con el semblante descompuesto fué á encerrarse en su camarin, sin permitir la entrada ni á sus íntimos.

En resúmen: el partido ha sido el mas lucido y el mas sensacional de la temporada, como que hubo momentos en que se apostaban 100 á favor de los perdedores contra 5, sin que nada se tentara con la usura. Difícilmente se volverá á jugar en nuestros frontones un partido igual."

La odisea de dos espejos—Buenos Aires Abril 16—Hace dias los concurrentes al gran salon bajo de la *Maison Georges Mercer*, vieron colocados contra los pilares del atrio pompeyano que precede á aquel, una gran cantidad de fragmentos de espejo cuya presencia allí no acertaban á explicarse.

A aquello habian quedado reducidas las dos lunas de espejo mas grandes que hayan fabricado los talleres de Saint-Gobain, y que estaban destinadas á cubrir las paredes que cierran el fondo del gran salon aludido. Median nada menos que dieciseis metros cuadrados de superficie.

Su trasporte desde Paris á Buenos Aires era indudablemente una empresa delicada; pero al cometerla ni se creyó que fuera á ofrecer tantas dificultades como con las que en seguida se tropezó, ni se supo tampoco que ella habia de dar un resultado tan desastroso é irreparable.

Una vez encajonados los colosales espejos en los talleres de Saint-Gobain salieron á correr mundo en una zorra del ramal férreo con que la usina cuenta, trasladándolos luego á una plataforma de la via Paris-Havre. Hasta ahí, todo marchó bien; pero es el caso que habia que pasar un túnel y que los espejos eran mas anchos que la abertura de aquel. Ante la disyuntiva de agrandar el túnel ó de partir por el medio á los espejos se prefirió volverlos al punto de partida.

Entonces se decidió enviarlos por agua hasta el buque del Havre debia traerlos al Plata y se los embarcó en una chalana del Sena.

Esta segunda salida fué tan desgraciada como la primera, porque sucedió que esta vez fué un puente quien les atajó el paso. Mucho se bregó poniendo á los espejos sesgados, de costado, en todas las posiciones imaginables; pero de ninguna manera se pudo salvar las arcadas cardinas del puente. La rigidez del cristal no cedió ni un ápice ante la imposicion que pretendia humillarlo. Forzoso fué, pues, que los espejos volviesen por segunda vez al punto de partida.

En vista de que el camino del Havre quedaba cerrado, y sospechándose que iguales dificultades y aún mayores ofrecerian los de Burdeos y Marsella, se hizo viajar á las dos enormes láminas de cristal hácia el norte de Francia, penetrar á Bélgica precediendo á Boulanger, á quien puede no le espere mejor suerte que á ellas, embarcándoselas, por último, desde un malecon de Amberes en el vapor *Orono*.

Todas las dificultades parecian vencidas, cuando al quererlas bajar á la bodega del paquete se vió que eran mas grandes que la boca de aquella.

Esto no obstó á que siguieran viage, haciéndolo sobre cubierta, y así llegaron al puerto de Buenos Aires.

—¿Y los espejos Georges? preguntaba algun comensal.

—Allí están! Hace seis dias que estoy haciendo diligencias para desembarcarlos. ¡Quién sabe como vendrán!

En fin, despues de pasar quince dias en una chata del Riachuelo á Catalinas; de pedirse permiso á la policia para que permitiera su circulacion por las calles y que coadyuvara á que no entorpeciesen el tránsito con su descomunal tamaño, llegaron al frente de la Maison Mercer y se empezó á desclavar el cajon.

¡Profética alma mia! pudo exclamar Georges como Hamlet. Los espejos, los magníficos Saint-Gobain estaban hechos añicos, reducidos á polvo, á polvo de vidrio, como para matar ratones.

— Los espejos de la lloreria del señor Basso Montevideo, plaza Constitucion, miden 4 m. 80 por 3.20.

Buen viaje—En el vapor *Napoli* partirá para Europa, con direccion á Paris, el comerciante señor don José Cambroni, acompañado de su señora esposa.

Que sean felices en la larga travesia.

***

Noticias militares de Chile—Tomamos del *Diario Oficial* las siguientes noticias:

El General Baquerano—En el próximo mes, dice un diario de Santiago, partirá á Europa el general en jefe del ejército chileno. Le acompañará una comision de jefes, de la que será presidente, encargada de una mision importante. Aun cuando todavia no se ha designado qué jefes compondrán esa comision, parece probable que formarán parte de ella los coroneles señores Manuel Búlnes y Diego Dublé Almeida. El coronel señor Wenceslao Búlnes, ayudante de campo del general, no podrá acompañarle á pesar de sus deseos y los de su jefe, por motivos de salud.

Las nuevas construcciones para la armada nacional—Bien informados, dice *La Tribuna* del sábado último, podemos dar á nuestros lectores las siguientes noticias sobre las nuevas construcciones navales acordadas por nuestro gobierno para incrementar el material de guerra de la armada nacional.

El gran blindado—Ha sido contratratado con la casa *Forges et Chantiers de la Méditerranée*, la cual se compromete á construir el poderoso acorazado por la suma de 391 mil libras esterlinas sin contar el costo de la artilleria. El desplazamiento de esta nave, que será la mas poderosa de las escuadras de Norte y Sud América, será de 6670 toneladas; su máquina tendrá un poder de 12.000 caballos; en la prueba oficial deberá andar durante seis horas á razon de 17 millas por hora, y en una prueba de otras seis, á razon de 19 millas por hora; las carboneras deberán tener capacidad para 850 toneladas de combustible; el blindaje será 12 pulgadas, con placas de acero Schneider, del Creusort. El buque se entregará concluido dentro del plazo de 27 meses el 1.º de Marzo del presente año, y en estado de recibir su artilleria; que será superior en poder á la del acorazado español *Pelayo*.

Cruceros—Se construirán dos, de 2.080 toneladas cada uno, con capacidad en sus carboneras para 300 toneladas de combustible, con fuerza en sus máquinas de 5.400 caballos, que deben dar un andar natural de 17 millas por hora y de 19 con tiraje forzado.

Estos buques, que serán de acero Schneider, deben ser entregados en el plazo de 18 meses para recibir su artilleria, la cual equivaldrá en poder á la del crucero *Esmeralda*.

El costo de cada uno de estos buques, con artilleria, es de ciento veinticuatro mil libras esterlinas (L 124.000.)

Caza torpederos—Se dotará á nuestra escuadra con dos de estas naves de 500 toneladas cada una y de un andar natural de 22 millas por hora.

Las máquinas tendrán la fuerza de 4.000 caballos: las carboneras, capacidad para depositar combustible que permita andar 3.500 á razon de 11 millas por hora.

Cada uno de estos buques irá armado con un cañon de diez centimetros, proyectil de 28 libras, seis cañones de cuatro libras, dos ametralladoras de una pulgada, y cuatro tubos lanza-torpedos Whitehead.

Las máquinas serán protegidas por dos cubiertas de acero.

El alumbrado será eléctrico.

Cada uno de los caza-torpedos costará sesenta y seis mil libras esterlinas (L66.000).

Escampavias para estudios hidrográficos.—Estos buques serán dos del tipo del *Toro*, con 136 toneladas y máquinas de 350 caballos de fuerza, que deben dar una velocidad de 11 millas por hora.

Cada uno importará siete mil libras esterlinas (L 7.000) serán entregados dentro del plazo de seis meses.

Agradecimiento—Sr. Dr. Crispo Brandi—Montevideo—Muy señor mio:

No puedo resistir el placer de manifestaros en esta ocasion cuan agradecido estaré durante toda mi vida, por el concurso que me ha prestado Vd. en la terrible enfermedad que postraba en cama á dos de mis pequeños hijos.

Si bien es verdad que la difteria es una terrible epidemia que habia envuelto en sus lazos á mis dos queridos hijos; Vd., señor Doctor, los ha sabido romper, y hacer vencer su ilustrada y bien entendida ciencia, y devolver á sus padres los dos seres que hacen la gloria de toda mi familia, y que esa avasalladora enfermedad queria arrebatar para resaciarse del dolor que hubiera causado en el seno entero de mi hogar.

Antonio y Angela mis dos adorables hijos, deberán á Vd. de haber escapado á ese terrible flajelo que tiene ya hechas tantas víctimas en esta ciudad.

Es deber mio enseñarles todo lo agradecido que deben de estar hacia usted como lo está toda mi familia, y el que de usted se suscribe su A. y S. S. Q. S. M. B.

Pablo Pochintesta.

Calle Piedras, Licoreria, Milano y C.ª

Antes que te cases—Disparándose un tiro de rewólver se ha suicidado en el jardin de San Carlos, de la Coruña, el comandante capitan de la reserva de Padron, don Francisco Martinez Mendez, oriundo de Mondoñedo Se le encontró un papel que decia: Antes que te cases, mira lo que haces; yo que no lo miré, me suicidé."

Escollos—La cañonera *General Rivera* ha volado nueve cascos en los siguientes puntos:

Playa Ramirez, en la enfilacion del nuevo edificio que ocupará la Escuela de Artes y Oficios, con las torres de la Iglesia de los Capuchinos, á distancia de tres cables de tierra.

Al S. 59º E. verdadero de la boya del Globo, distancia 1700 metros.

Al N. 21º O. verdadero de la boya del Globo, distancia 900 metros.

Al S. 21º O. verdadero de Punta Pereyra y S. 49º E. visto de Martin García.

En el mismo sitio que ocupó este casco se ha fondeado una boya roja para facilitar á los navegantes el reconocimiento del canal, que queda entre las boyas del Globo y Punta Pereyra.

Al S. 43.º E. verdadero de la Punta N. de Martin Chico, veril O. del banco.

Al S. 37.º E. verdadero de la Punta de Martin Chico y S. 69.º E. visto de la Punta N. de la Isla de Martin Garcia.

Al N., N. O. verdadero de la punta occidental de la Isla de Martin Garcia y al S. 87.º verdadero de la punta de Martin Chico.

Sobre este casco se dejó fondeada otra boya roja, debido á que las grandes corrientes no pudieron permitir la extraccion total de los deshechos una vez producida la explosion.

Al S. 3.º E. verdadero del faro de la Colonia, distancia 9'7 millas.

En el anclaje central del puerto de Nueva Palmira.

De todos estos buques que se han hecho desaparecer, por sus situaciones, corresponden los ocho primeros al Rio de la Plata y el último al rio Uruguay.

Al S. 51 E. de la isla de Martin Garcia y S. 35 O. de la Punta Pereyra existe un casco de buque á pique, sobre el veril de la Playa Honda abalizado por las autoridades argentinas con una boya roja y casquete negro.

Ya en la terminacion de los trabajos de la cañonera *General Rivera* se fué á pique un pailebot que aún mantiene sus mástiles visibles, siendo su situacion al N. 36.º O. verdadero del Farallon y á una distancia de 6'2 millas.

Zarzuela—Madrid, Marzo 15 de 1889.—Señor cronista de *El Siglo*.—Muy señor mio y estimado amigo. Tiene por objeto la presente manifestarle que en el vapor *Duchessa di Genova*, que saldrá de Barcelona el 1.º de Abril próximo, llevo la compañía de zarzuela que tengo contratada para el teatro San Felipe, compuesta del personal que le espresaré.

Estoy satisfecho de la Compañía, y no dudo que veré premiados mis esfuerzos por los agradecidos hijos de esa ciudad.

Le agradecería publicara en *El Siglo* la lista de la Compañía que le reseño.

Dándole gracias anticipadas, se ofrece á usted una vez mas como su mas atento S. S. Q. B. S. M.

Juan Mariani.

LISTA DE LA COMPAÑIA

Maestro Director: Don Juan Redondo.

Director de escena: Don Pedro P. Navarro.

Primeras tiples: Doña Cándida Folgado—Doña Balbina Iglesias—Doña Luisa Tomás.

Tiple característica: Doña Laura Suarez.

Segundas tiples: Doña Adela Peinador—Doña Rosa S. Pedro.

Partiquinas: Doña Josefa Briones—Doña Eugenia Plaza—Doña Aurora Padra—Doña Cármen Galinier.

Primer bajo cómico: don Enrique Gil.

Otro primer bajo: don Ricardo Gonzalez.

Primer barítono: don Pedro Navarro.

Segundo barítono: don Tomás Fernandez.

Primer tenor cómico: don José N. Ferrandiz.

Otro tenor cómico: don Juan Garcia.

Actor genérico: don José Moreno.

Apuntadores: don Felipe Perez y don Miguel Osorio.

Pintor escenógrafo: don Nicanor Lorenzo Burgos.

24 coristas de ambos sexos.

25 profesores de orquesta.

Se debutará en la última decena de Abril.

Chantage—Madrid, Marzo 17.—Algunas damas de la aristocracia han recibido en pruebas de imprenta sus respectivas biografías, con una carta en que se les amenaza con publicarlas sino entregan cierta cantidad de dinero.

Ya se adivinará que lo que esas biografías contienen es ataques é insultos de la peor especie.

De esos casos de *chantage* tendrá hoy noticia exacta y circunstanciada el gobernador civil, á quien piensan dirigirse las señoras ofendidas para que se persigan al *maître chanteur*.

Matto-Groso—Escriben de la Asuncion (Paraguay):

"En Matto Grosso no pasa nada que pueda dar motivo á alarmas: lo sé por conductos fidedignos.

"Allí están fondeados los siguientes buques de guerra: "La Tacuarí", "La Iniciadora", "El Voluntario", "La Fernandez Viera", y el monitor "Huimi".

"Las fuerzas de que tanto se ha hablado se componen de:—500 hombres en Cuyabá, 500 en Villa Maria y 1.200 en Corumbá.

"No tengo conocimiento exacto de los armamentos depositados en el parque ó arsenal de Matto Grosso, pero creo que es poca cosa.

"Una persona que acaba de llegar de dichas procedencias, me dice que los 500 hombres de Villa Maria se sublevaron, gritando *viva la República*, dando motivo á la muerte de un sargento. No tengo mas detalles, ni sé que extension tuvo la sublevacion."

Flamante escolta presidencial—Buenos Aires, Abril 16—Se están confeccionando uniformes de medida para 50 soldados elegidos del regimiento 11.º de caballeria, que servirán como escolta presidencial en la recepcion oficial del general Tajes y en la fiesta nacional del 25 de Mayo.

Vestirán pantalon blanco ajustado, bota alta charolada, chaquetilla punzó con alamares negros con penacho azul y blanco.

Todo el correaje será blanco, y el armamento constará de tercerola y sable corbo.

Montarán caballos negros de alzada ensillados al estilo húngaro.

Va de veras—Tantas veces se ha anunciado el fin del mundo á plazo fijo que ya nadie cree en tales profesías.

Esta vez, sin embargo, parece que la cosa va de veras, y el profeta ha llamado en su auxilio á una de las ciencias que dan mejor base para cálculos exactos: la astronomía.

Segun parece, un cometa que ha atravesado ya nuestro sistema planetario en 1868, en 1875 y en 1880 se aproximará de tal modo á la tierra en 1897 que con el inmenso calor que irradia matará toda la vida en la superficie de nuestro planeta.

Los hombres, los animales, las plantas, todo perecerá.

El hombre que lograra llegar á profundidades tan grandes dentro de la tierra que escapase á la accion del intensísimo calor irradiado por el cometa, quedaría dueño del mundo y de sus riquezas.

¡Quién sabe si despues de haberse salvado de la destruccion universal cuando el diluvio una familia humana, no se salvará ahora otra cuando se trate de la destruccion por el fuego!

Este género de exterminio es, despues de todo, el profetizado en la Biblia, y no hay razon por la cual no pueda cumplirse la profecía en 1897 mejor que en cualquier otro año.

Hagamos penitencia, y traslademónos á las minas Hecla, en América, que tienen fama de ser de las más profundas del mundo.

Dos tigres—Santa Fé, lúnes 15—El comisario Francisco, de Santa Rosa, que hace poco asaltó con sus soldados á los señores Echevarria, Finautaras y Gastau, sin haber sido castigado, atacó en la madrugada del domingo al señor Gastau, quien en su defensa contestó con dos balazos, tomándose despues al arma blanca y quedando ambos muertos en el lugar de la lucha.

Gastau era vice-presidente de un club político.

El vapor "Conde Wifredo"—Los señores Pinillos, Saenz y C.ª, de Cádiz, que tienen la línea que hacen la carrera desde el puerto de Barcelona á las Antillas y los Estados Unidos, han aumentado su flota con el vapor *Conde Wifredo*.

Este magnífico buque mandado por don Juan Bautista Gorordo, acaba de salir del astillero de los señores Joseph L' Tompson etc., Sons de Sunderland, y bien puede decirse que es uno de los cascos mejor tallados que han salido de aquel Rio. Tiene aparejo de bergantin con gabias dobles, popa elíptica y proa de cliper luciendo un magnífico busto del *Conde Wilfredo*, nombre glorioso de la historia catalana.

Es de acero con doble fondo celular en toda su longitud y que sirve tambien para lastro de agua compartido en siete estanques.

Ha sido construido bajo la inspeccion de Lloyd inglés y clasificado 100 A. 1. mas.

Sus dimensiones son las siguientes: 108'65 metros de

Faena de [saladeros]

Número de animales fa[enados en los] saladeros de esta ciudad:

Saladeros	Cabezas Dia 17	Cabezas Hasta fecha
P. Piñeyrúa	96	35,460
Vellozo y San Martin	—	27,260
F. S. Cibils	—	40,686
Apesteguy	—	34,412
Auturquin	—	17,651
Denis	423	30,552
Anza	—	13,860
E. Mouret y C.ª	—	28,317
Aguerre y C.ª	—	15,899
J. Martori	—	20,336
A. Castellanos y C.ª	447	10,756
Cabezas	966	274,719
En igual fecha de 1888		234,354
" " " 1887		124,216

PRECIOS

Dia 17

Novillos—12 á 13 1/4 pesos.
Vacas—8 á 10 pesos.

Entrada y precio del ganado en Tablada

San José, 36 terneros, 51 vacas y novillos conducidos por Manuel Marrero y vendidos por Bentancor á 12 pesos vacas y novillos.

Florida, 80 vacas y novillos conducidos por Fortunato Vidal y vendidos por Sosa á 12 pesos vacas y novillos.

Florida, 30 novillos conducidos por Julian Perez y vendidos por Amespil 10 1/2 pesos novillo.

San José, 7 caballos conducidos por Juan Donato á la órden sin precios.

Minas, 5 bueyes y 29 vacas conducidas por Sixto Sosa y vendidos por Sosa á 11 pesos vaca y 17 1/2 pesos bueyes.

Durazno, 18 novillos conducidos por Saturnino Silva y vendidos por Amespil á 12 1/2 pesos novillo.

San José, 45 vacas conducidas por Pedro Elarday y vendidas por Sosa á 9 y 12 pesos vaca.

Maldonado, 31 vacas conducidas por Francisco Fernandez y vendidas por Arostegui á 12 1/4 pesos vaca.

Minas, 17 terneros y 33 vacas conducidos por Pedro M. Correa y vendidos por Sosa á 4 pesos ternero y 10 1/2 pesos vaca.

Tacuarembó, 63 novillos y 33 vacas conducido por Varasinde Correa y vendidos por Pereyra á 9 pesos [...]

[...]

TELEGRAMAS

AGENCIA HAVAS

[...]

Via Buenos Aires

[...]

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

[...]

Despacho de Aduana

[...]

Buques entrados al puerto

[...]

Llevan Balija

[...]

Frutos del país

[...]

ULTIMA HORA

[...]

CORREOS

[...]

DIVERSIONES PÚBLICAS

[...]

AVISOS GENERALES

[...]

ULPIANO BUHIGAS

(Q. E. P. D.)

FALLECIÓ HOY 17 DE ABRIL DE 1889

Concepcion Vidal de Buhigas, esposa; Elia Buhigas, hija; Matilde, Isabel, Salvador y Félix, hermanos, (ausentes); Ramon Buhigas, sobrino; hermanos políticos y demás deudos, invitan á las personas de su amistad para el entierro de dicho finado que tendrá lugar mañana 18, á las 9 y media a. m.

Casa mortuoria, calle Paysandú núm. 246.

Cementerio Central.

Unica invitacion.

2sd.

Abril 17 — FOLLETIN — 9

EMILIO ZOLA

Leonardo el Cochero

levards pensando en la publicación de las amonestaciones, en su casamiento, del que ya habia hablado á su amo y á sus camaradas, cuando una de las ruedas entró en una excavacion del piso, y del choque se rompió uno de los muelles del cabriolé.

Leonardo volvió como pudo al local del establecimiento, llevando su caballo por la brida y consolándose de esta desgracia con la esperanza de quedar libre mas temprano y encontrar á Julieta despierta aún pero como acababa de llegar un cabriolé cuyo cochero se habia puesto enfermo, encargaron á Leonardo que reemplazara á este, y no hizo más que cambiar de carruaje y de número.

Tal vez hubiera él también podido ausentarme bajo el pretexto de enfermedad, porque del golpe del carruaje se haria lastimado una mejilla, que estaba hinchada y llena de sangre. Pero severo para sí mismo y no queriendo dejar de cumplir sus deberes, se contentó con atarse un pañuelo por bajo de la barba, y sin decir palabra se dirigió á su puesto.

Caminaba, pues, ya entrada la noche, y empezaba á llover, cuando una voz le preguntó si estaba vacio el carruaje. Detúvose, abrió su cabriolé, y una joven á quien un hombre ayudó á subir entró rápidamente y se acomodó en el rincón opuesto al que él ocupaba. El jóven que la acompañaba subió á su vez y se sentó en medio.

—Al boulevard del Temple, y de prisa—le dijo éste.

Leonardo soltó la brida á su caballo y en entregó de nuevo á sus dulces ilusiones.

La pareja permaneció al principio silenciosa, pero poco despues empezó á hablar en voz baja; y la atencion del cochero, puesta en movimiento por aquel confuso murmullo, le hizo poner cuidado para oir lo que decian.

—¿Por qué no venir á la Gaité? ¡Qué niñeria! ¿Qué teneis? Los que os vean no irán á decirselo. Vuestra sociedad no es la suya, así como su clase tampoco es la vuestra. Además he tomado un palco con celosías, donde nadie podrá veros.

El ruido de los carruajes que pasaban impidió á Leonardo oir la contestacion de la jóven, cuya voz era débil y turbada.

—Si por causa de la noche estuvisteis allí á su lado.... ¡enhorabuena!—continuó su compañero,—respeto vuestros escrúpulos; pero ¿por qué inquietaros acerca de la hora? Si entra antes que vos creerá que estais acostada, dormida. ¿Quereis que vayamos á otro teatro?.... Vamos; no se trata de la pieza que den, pero es menester que podamos hablar á solas á nuestras anchas, y al fin tomar una resolucion. Cochero.... parad en el Ambigú cómico.

Al volverse el joven para dirigirle estas palabras, Leonardo tuvo tiempo de examinarle rápidamente á la claridad de los reverberos, y le pareció que sus facciones no le eran enteramente desconocidas, pero sin poder recordar donde le habia visto; sin embargo un malestar instintivo oprimió su corozon, y acortó el trote de su caballo para oir mejor....

No—contestó la joven;—jamás tendré valor para decirle que no le amo, que amo á otro.

Un sudor frio bañó la frente de Leonardo; su vista se turbó, sus manos se contrajeron; el caballo, mal dirigido, entró por el boulevard, y poco faltó para que diese con el cabriolé contra un árbol.

—Tened cuidado, cochero.

—Ya lo tengo—contestó Leonardo con una voz ahogada.

El pobre hombre habia reconocido en la joven á Julieta, á su Julieta, á su pupila, á la que debia ser su mujer.

El cabriolé de otro, el cambio de número, la cara del cochero oculta bajo un pañuelo, habian dado á los jóvenes una fatal seguridad.

Por espacio de diez minutos más Leonardo tuvo valor para contenerse; durante diez minutos de tortura pudo convencerse plenamente de que el corazon de Julieta no le pertenecia ya; de que aquel casamiento, para impedir el cual la faltaban fuerzas y valor le causaba horror. Su vida presente, pasada, su porvenir, todo estaba destruido; sus ilusiones de felicidad habian sido las de un insensato; las sonrisas de Julieta al escuchar los proyectos que desarrollaba en su presencia solo habian sido sonrisas de lástima, tal vez de desprecio; falsedades, mentiras. ¡Ella amaba á otro!.... sin duda con un amor violento como el que Leonardo experimentaba por ella. Y Leonardo tocaba á aquel otro, estaba á su lado: aquel otro tenia en aquel momento pasado su brazo alrededor de la cintura de la jóven, y su mano reposaba en la de ella mientras que le hablaba....

Generalmente tan violento, Leonardo se sentía anonadado, abatido, aniquilado bajo el golpe que acababa de herirle, no teniendo ni aun fuerzas para vengarse; su imaginacion estaba muerta, y maquinalmente, como si no hubiese sido más que un cochero que para ganar su salario conduce exactamente á las gentes al lugar que ellas le indican, se detuvo delante del teatro.

Pero cuando vió al joven sacar la bolsa con suma tranquilidad y prepararse á bajar para llevarse á Julieta consigo, ¡oh! entonces volvió á sentir un acceso de furor, se apoderó de él, y cogiéndole por el pescuezo gritó.

—¡Miserable! ¡crees que puedes pagarme bastante para que te entregue á mi hija, á mi mujer, para que te la traiga por tu órden hasta aquí! Ella me pertenece y la guardo.

Y con un brazo vigoroso precipitándole en tierra, Leonardo cerró de pronto el cabriolé y salió á escape con Julieta.

SEXTO VIAJE

DESPUES DE DESPERTAR.—UN PASEO Á BELLE-VILLE.—EL ELÍSEO.—DESENLACE.

Al amanecer del dia siguiente, Julieta estaba en su cama vestida, y su desordenada cabellera, la palidez de su rostro y sus párpados hinchados y encendidos manifestaban la noche que habia pasado.

Leonardo, sentado en una silla al pie de la cama, pálido tambien y con los brazos cruzados, la contemplaba con los ojos fijos y enjutos durante el corto tiempo que la jóven, cediendo á la fatiga, se habia entregado á un letargo que interrumpia con sollozos.

Sin embargo, la tranquilidad parecia volver á sus facciones; una sonrisa asomaba á sus labios y hacia mover sus largas pestañas negras.

—¡Sueña con él!—exclamó Leonardo.—¡Ah! ¡si le cogiera! pero ella se ha negado....

En aquel momento Julieta abrió los ojos, dirigió la vista á su alrededor, y en seguida los fijó un momento sobre su siniestro compañero. Entonces, cubriéndose la cara con las manos, cayó sobre su almohada, y sus sollozos y las lágrimas que se desprendían por entre sus dedos indicaban que habia recobrado la memoria.

Leonardo se volvió lentamente; pero nada en sus facciones, en sus movimientos, manifestaba la menor emoción de lástima, y por su palidez y la espantosa fijeza de sus ojos se le hubiera creido atacado súbitamente una completa insensibilidad.

—Ahora ¿quieres decirme su nombre?—preguntó á la jóven.

Esta cerró los ojos y creyó haber contestado negativamente.

—Te obstinas en callarlo, Julieta, pero yo lo sabré.

—¿A qué queréis saber su nombre, si ya lo sabéis todo?

—¡Mientes!—replicó Leonardo volviéndose hacia ella.—¡Yo no lo sé todo, pero quiero saberlo!

Y levantando la mano que Julieta tenia fuera de la cama, enlazando sus dedos on los suyos con una especie de frenesí, y apoyando el codo en la cama, añadió con una alegría feroz:

—Sí.... eso es.... cuéntame tus amores; eso me divertirá.

Julieta se estremeció, y dirigiéndole una mirada llena de ternura, le dijo:

—¡Dios mío! Leonardo, ¡cuánto debéis sufrir!

—¿Por qué?

—¡Porque os habéis vuelto cruel!

—Y tú, á lo que parece, no eres cruel.... Haces uso de una bonita palabra. Ya ves que estoy alegre.... Vamos, vamos, cuéntame eso.... vamos á reirnos.

—Pues bien, sí, Leonardo, voy á decíroslo todo, á fin de que no podáis creer que he amado á ese joven sólo por haberle encontrado en la calle, lo cual sería atroz. Ya veréis que no he tenido yo la culpa.

—La habré tenido yo, ¿es verdad?

—Tal vez, dijo Julieta levantando la cabeza. La primera vez que me siguió os lo dije; os acordaréis... Yo estaba turbada, y aquel día sólo os burlásteis de mi susto y de su audacia. En consecuencia, no estaba yo en mi derecho de creer que su acción no tenia nada de malo y que no habia causa para alarmarme?

Todos los dias repitió lo mismo, y nada os dije por temor de que me creyéseis una niña pusilánime. Sin embargo, cansada de su obstinación, os previne de nuevo, y esta vez no os burlásteis, pero os pusisteis furioso de cólera. Esta vez queríais poneros en emboscada para atacarle, matarle tal vez.

—¡Oh! ¡qué bien hubiera hecho!

—Debí callar, pues, porque denunciarle nuevamente era precipitaros á cometer una mala acción, atraer sobre vos una desgracia, ¡y os queria tanto!

—¡Me quería tanto!.... se atreve... vamos, vamos, ya veo que también estás alegre, así me gusta; continúa.

Julieta perdió de repente la animación que la había sostenido en su relato; retiró bruscamente la mano que Leonardo tenia aún entre las suyas, y pareció como que buscaba en vano en su imaginación el medio de anudar el hilo de sus ideas, roto por las feroces interrupciones del cochero.

—¡Ah! sí.... eso es.... continuó; un dia en la fábrica....—Y deteniéndose de repente exclamó—No, no debo acabar.... no puedo.

Un largo silencio siguió entre los dos personajes de esta escena.

Lo que Julieta se negaba á decir, era que el desconocido habia encontrado medio de introducirse en la fábrica bajo el doble título de pintor y comprador; que él fué el que habia mandado hacer aquel reloj de porcelana, cuya ejecución habia dirigido tan bien y por tanto tiempo. Tranquila al ver su aire respetuoso y reservado, lisonjeada por él como mujer y como artista, debiéndole lo que tanto deseaba hacia tiempo, ensayarse en una importancia, pronto sintió cambiarse los sentimientos de reconocimiento que experimentaba por su nuevo bienhechor, en otros más poderosos y más tiernos, porque al fin el era joven y buen mozo.

Hacer esta confianza á Leonardo, ¿no hubiera sido ponerlo voluntariamente en estado de averiguar quién era el que tantos motivos tenia para aborrecer? Para combatir aquella hidra de amor que nacia en su pecho, Julieta habia apelado de su corazón á su razon; habia opuesto el recuerdo de Leonardo al de su nuevo amante; pero la comparacion que forzosamente resultaba entre la edad, el lenguaje, los hábitos de ambos, no era siempre en favor del primero. He aquí otra cosa que tampoco podia decir á Leonardo.

En consecuencia, se callaba, y con la cabeza echada atrás, el rostro medio cubierto con su brazo, lloraba de nuevo, á la vez por su amigo, por su amante y por sí misma, porque se creia muy culpable y era muy desgraciada.

Por su padre Leonardo sintió redoblarse sus angustias, ya tan violentas. Dan una falsa interpretación á las últimas palabras de Julieta, habia buscado y encontrado en ellas la completa confesión de su deshonor. ¡Ella no debe acabar! ¡no puede!

—Sí, lo comprendo. Así—añadió—esta vida que la he consagrado, ese amor que me era debido, todo lo que con transportes de admiración he visto desarrollarse en ella, todo lo que yo habia respetado, todo me ha sido sorprendido, robado! ¡todo ha sido presa de ese otro!

—Por última vez—dijo levantándose;—¿quieres decirme su nombre?

Julieta no contestó.

—Porque debes conocer dónde vive. ¿Sin duda habrás estado en su casa?

—¡Oh Leonardo! exclamó la joven humillada.

—¿Por qué, si vas al teatro sola con él?

—Era la primera vez.

—¡No hay ninguna mujer perdida que no emplee esta excusa!—dijo el con los dientes apretados y los puños cerrados.—¡Siempre es la primera vez!...¡Te digo que quiero conocerle!

El mismo silencio y la misma inmovilidad de parte de Julieta.

—¡Pero ya pienso en ello!—continuó el cochero;—él no puede tardar en dejarse ver aquí ó hacia la fábrica... ya conozco sus facciones.

E hizo un movimiento hacia la puerta, y deteniéndose bruscamente añadió:

—¡Qué tonto soy! si le encuentro y no le mato como un perro, puede volver y me meterán en la cárcel: si me bato con él y me deja en el sitio, entonces...

—¡Ella es la que debe morir!

—Vamos, levántate—la dije;—vamos á salir; se ahoga uno aquí.

—¿A dónde quereis ir?—preguntó Julieta.

—¡A pasear! Me parece que ni tu ni yo estamos con humor de trabajar hoy. ¿Acaso no puedes ya acompañarme?

Julieta saltó de la cama, se peinó, compuso su vestido, y luego, como por efecto de una reflexión súbita, tomó la jaula que ocupaba una codorniz que habia criado, y la abrió la ventana, colocó al pájaro delante de ella, y por un movimiento que Leonardo no observó dejó la jaula sin cerrar.

La mañana habia estado triste y sombría, pero en aquel momento el sol brillaba entre las nubes que la habían obscurecido. A la frescura del aire, á la vista de los rayos del sol que penetraban en el aposento, el pájaro se puso á cantar, sin pensar en escaparse. Al oir aquellos sonidos tan puros y armoniosos, al ver aquel sol que parecia vivificar al mundo, Julieta lanzó un suspiro ahogado, y una lágrima humedeció sus párpados secos é inflamados.

—Ya estoy dispuesta —dijo entonces, volviéndose hacia Leonardo, que durante todas estas disposiciones habia dado algunas señales de impaciencia.

Después, cuando él descorrió los cerrojos de las puertas, porque durante toda la noche habia estado encerrado con ella, exclamó.

—¡Oh! ¡perdonadme!... Un momento... un solo momento... olvidaba mis oraciones... mis oraciones de por la mañana.

—Dilas—contestó Leonardo;—sí, ruega á Dios... por tí y por mí.

El que hubiera podido penetrar sin ser visto en aquella boardilla; iluminada por una claridad tan dulce y tan pura al contemplar aquella linda joven graciosamente arrodillada delante de su cama, al oir el murmullo de la oración que se unia al canto del pájaro, al leer en la mirada llena de ternura que Leonardo le dirijia á escondidas, hubiera podido creer que asistia á una escena sencilla y que tenia á su vista el cuadro de la felicidad. ¿No contenia acaso aquella humilde habitación los solos bienes reales de este mundo, los solos que no pueden comprarse, los solos que vienen de Dios y que vuelven á él; la armonía, un rayo de luz, la belleza, la fe, la juventud, el amor? Pues bien, si hubiese profundizado el corazón de aquellas dos personas al parecer tan felices, hubiera visto luchar ensangrentado dentro de ellos un pensamiento de muerte.

Salieron de la boardilla y Leonardo ofreció el brazo á Julieta. Al volver la calle de la Sourdiere, se dirigió Leonardo á un coche que estaba en la plaza del mercado de Saint-Honoré.

—¡Vaya! ¡eres tú!—dijo al reconocerle el cochero que habia sido compañero suyo;—¿ya no estás en casa del inglés?

—¡Ojalá lo hubiese seguido al fin del mundo!—pensó Leonardo.